

Los Ideales y la Traición

Mirada a 40 años de distancia, la llamada Generación Teatral Chilena —Vodanovic, Diaz, Heiremans, Aguirre, Requejo, Wolff, Zúñiga, etcétera— se viene hoy día, ante todo, como un grupo que quiso poner en tela de juicio a la sociedad y a las personas de su tiempo, a su modo de entender el mundo y las estructuras recibidas, a la crítica hacia una tradición que se negaba a aceptar, a la aspiración por una cultura propia y la idea que se encendía bajo las apariencias. Sus afanes lúgubres estaban en consonancia con la época que se vivía allá los días, entre los 50 y los comienzos de los 60, donde las palabras "camino" y "crítica" parecían imp遝se.

En este panorama, el abogado Sergio Vodanovic Ristelli (1926) le coge un lugar casi emblemático, porque fue uno de los que convirtieron por más de 20 años de práctica una importante línea temática. Es posible que en "El senador no es honorable", estrenada en 1952, anticipara ya casi todos los temas que desarrollaría en su obra posterior. Sólo el título ya anuncia el atajo crítico respecto de los representantes de la sociedad: "El senador no es honorable" gira en torno a un joven abogado que debe reemplazar a su padre en la carrera política al fallecimiento de éste. Al poco tiempo el protagonista descubre que el senador no era ese hombre intachable y limpio que el resto suponía, sino alguien que utilizaba su poder público para actividades sociales y económicas inscrupulosas.

El conflicto del hijo —sucedido a su padre en la vida política— es el tema de los negocios— es más o menos típico a los personajes de Vodanovic: actuar por el bien de la sociedad, pero sin perder la ética para el lucro y la satisfacción personal. El pasado es aquí puesto en tela de juicio, porque no con un alfil de ruidoso sonido, sino con la proyección de susavas tesis presentemente revolucionarias, sino al revés: recuperar el ideal que el pasado debe defender, referirse al origen de las vías que sustentaron la carrera de un hombre público. Otra característica de la dramaturgia de Vodanovic que aquella noche, y ya dentro de la narrativa en diferentes registros expresivos, es la progresiva revelación de una realidad, el desmantelamiento de veredictos y sentencias, al de un simple misterio policial, constituye la mirada sobre el ajedrezístico rostro de los person-

El dramaturgo chileno Servio Vodanovic, fallecido esta semana en

Santiago, fue uno de los representantes más significativos de una nueva generación de autores que hacia finales de los años 50 planteó el tema de la crítica social y de la opción individual ante la corrupción de los valores y la pérdida de las aspiraciones sobre las cuales se fundó el Chile contemporáneo.

Por Juan Andrés Piña

jes, despejados ya de las indumentarias que los cubren.

Falsedad, inseguridad, vacuidad

Su metáfora más clara es el sacarse las ropas, como ocurre en la trilogía "Vida" (1964), subtítulada "perversiones y otros costumbres de traje de bafío". Allí el intercambio de trajes, el striptease y la levedad verniega son alegorías del auténtico amor que se libra entre las personas bajo su sólida fachada: falsedad, inseguridad, vacuidad.

Quizás la expresión mayor de dicha falsedad sea la que sus antiguas miserias— se encuentre en la obra "Perdón...Estamos en guerra" (1968), una mezcla de comedia y drama, definida literariamente como "una obra de la producción de Vodanovic".

En ella se cuenta la historia de un pueblo ocupado por la invasión de las tropas de la guerra. En él sólo hay viejos y mujeres, los que viven angustiados sin comida ni bebida. Deciden entonces organizar una fiesta, la trama del cual obtendrás información del enemigo y adquirirán provisiones, que son el importe por adelantado de los sacrificios. La idea nace en un ideal patriótico para ayudar a los aliados, pero a medida que la acción avanza su objetivo se desvirtúa y refleja las miserias de la guerra. Entre los protagonistas: las mujeres, al principio referentes para vestirse en público, después rivalizando entre ellas por hacerlo; los viejos y las niñas que se convierten en vanidad. Así, en "Perdón...Estamos en guerra", las mujeres "patrióticas" van dejando de serlo gradualmente en el escenario creado para los enemigos. Método teatral y tema dramático, la desnudez es asumida a otro, una especie de "desnudo del patriota" o quedar en evidencia, que es la alegoría de la revelación de las apariencias.

La obra más potémica y exitosa de Vodanovic fue "Deja que los perros ladren", 1959, que capturó las inquietudes del momento, porque establecía a dentro de la sociedad crítica volcada en una familia: el sol cruceños de padres e hijos se resienten con los acontecimientos trágicos que afectan a casi toda la sociedad chilena. En ella, Esteban, el jefe del Departamento de Salubridad de un distrito, actúa siempre conforme a su conciencia, lo que se conoceía le dictaba, sin ocupar jamás su puesto para beneficio personal. Pero en un momento dado, el jefe, que lo obliga a firmar un decreto que expone la clausura inmediata en un periódico opositor. Si no lo



Con los años, Sergio Vodanovic abrió nuevas modalidades de producción a las cuales la mayoría de sus compañeros de generación se resistieron.

hace, sobre Esteban pesa la amenaza de quedar cesante.

A veces entones el protagonista es el director de teatro, a partir

de allí se excede en una trampa de negocios, arreglos y compromisos, donde el Ministro es

descapacitado ha traicionado

los ideales de Derecho, Ley y

Moralidad sobre los que fu-

dido.

"Deja que los perros ladren" comienza por celebridad por aparecer en la situación nacional que

era la obsesión de la voluntad crítica volcada en una familia.

un hábil jugador. Así, el protagonista conoce la verdadera cara que se oculta tras la fachada, la falsedad, la inseguridad, la vacuidad", según diría Illescas, un autor que sin duda influyó en Vodanovic. Aquí, una sociedad

el autor miró con ojos críticos: la pérdida de los ideales de una generación intelectual que habían creído en la moralidad, a través del Frente Popular. Ellos, los jóvenes de entonces, propulsaron y llevaron a cabo una mo-

lidad que se extendió hasta el día de su fallecimiento. Sus obras, en todo caso, son válidas para recordar y recordar de nuevo aquellos temas de permanente actualidad.

dernización nacional basada en el Estado de Compromiso, donde Chile logró un desarrollo económico y social gracias al apoyo de la Unidad Popular, la obra es un llamado preventivo a reseñar aquel ideal.

Lealtad a los principios

Parecida reflexión se advierte en "Nos tenemos la universidad", basada en un suceso chileno auténtico ocurrido en 1967, cuando un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile se apoderó de su sede central con el objetivo de presionar a las autoridades académicas, para que se efectuara la tan ansiada reforma. Aunque tales cambios efectivamente se realizaron, la mirada de Vodanovic es desencantada, porque los estudiantes han triunfado en su movimiento, el grupo organizador se une a la mediocridad que aún sigue en el poder, y los que se acuerdan de los principios y renuncian blandamente a los principios por los que ayer lucharon, trascendiendo a los jóvenes que en la base lucharon por los principios.

En este sentido, la visión del autor es que cuando se impone una tensión entre la ética y el triunfo llevará aparejada, necesariamente, la corrupción y la desverdad al ideal que los impulsa. De ahí que las miserias de las tramas de los protagonistas sean individuales, personajes primitivamente solidarios que se marginan y cuyo menor que sea actividad les lleva a la desverdad al colectivo que se acuerda a las formas de uso. Aquí ocurre lo mismo que en "Perdón...Estamos en guerra": desacredito el uso de los organizadores del caos, es el único que tiene fuerza respecto de las verdaderas finalidades, las que a su vez representan la oficialidad. En toda esta maraña de transacciones e hipocresías, sólo parecen ser dignos los que se sacrifican, pero que al final son siempre sacrificados.

Con los años, Sergio Vodanovic sigue narrando historias de producciones teatrales en las cuales la mayoría de sus compañeros de generación se resistieron: el dramaturgo como "aportador de textos" que se acuerda de su trabajo por un colectivo ("Nos tenemos la universidad") y "Cuadros aeronáuticos" (1968), que muestra a los autores de las zonas rurales alejadas a la moralidad del realismo sociológico que él había cultivado. Desde allí continúa su trabajo teatral, patético que se extiende hasta el día de su fallecimiento. Sus obras, en todo caso, son válidas para recordar y recordar de nuevo aquellos temas de permanente actualidad.

Los ideales y la traición [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ideales y la traición [artículo] Juan Andrés Piña.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa